

¡VIVA EL PRIMER CONGRESO ESPAÑOL DE LA PAZ!

UN SALUDO

y un GRITO

Por LEON-FELIPE

Permitidme, amigos míos, amigos españoles que vais a asistir como delegados al Congreso de la Paz, permitidme que, al saludaros como español también y director de este periódico, recuerde unas viejas palabras mías, que no por viejas dejan de tener actualidad. Una actualidad, como su vejez, sangrante y dolorosa.

¿Por qué habla tan alto el español?, dieron en preguntar en cierta ocasión algunos pedantes. Y yo les di una respuesta que, sobre poco más o menos, era así: Este tono levantado del español es un defecto, viejo ya, de raza. Viejo e incurable. Es una enfermedad crónica. Tenemos los españoles la garganta destemplada y en carne viva. Hablamos a grito herido y estamos desentonados para siempre, porque tres veces, tres veces, tres veces tuvimos que desgarrarnos en la historia hasta desgarrarnos la laringe.

La primera fue cuando descubrimos este Continente y fue necesario que gritásemos sin ninguna medida: ¡Tierra! ¡Tierra! ¡Tierra! Había que gritar esta palabra para que sonase más que el mar y llegase hasta los oídos de los hombres que se habían quedado en la otra orilla.

La segunda fue cuando salió por el mundo, grotescamente vestido, con una lanza rota y con una visera de papel, aquel estrafalario fantasma de la Mancha, lanzando al viento desafortunadamente esta palabra olvidada por los hombres: ¡Justicia! ¡Justicia! ¡Justicia!... ¡También había motivos para gritar!

El otro grito es más reciente. Yo estuve en el coro. Aun tenzo la voz parda de la ronquera. Fue el que dimos sobre la colina de Madrid, el año 1936, para prevenir a la majada, para soliviantar a los cabreros, para despertar al mundo: ¡Eh! ¡Que viene el lobo! ¡Que viene el lobo! ¡Que viene el lobo!...

El que dijo ¡Tierra! y el que dijo ¡Justicia! es el mismo español que gritaba hace unos años nada más, desde la colina de Madrid, a los pastores: ¡Eh! ¡Que viene el lobo!

Los viejos rabadanos del mundo que escriben la historia a su capricho, cerraron todos los postigos, se hicieron los sordos, se tapanon los oídos con cemento y todavía ahora no hacen más que preguntar como los pedantes: ¿pero por qué habla tan alto el español?

Hasta aquí mi respuesta de entonces. La de hoy sería así: Aun tienen que seguir gritando los españoles, y su grito de ahora es éste: ¡Paz! ¡Paz! ¡Paz! Paz para todos los hombres y todos los pueblos. ¡Castigo para los que han vendido España! ¡Y para los que la han comprado! ¡Para todos los que han hecho del viejo solar de España una miserable almoneda!

¡Paz! ¡Paz! ¡Paz! ¡Castigo para los traidores y los mercaderes!

Sin embargo, el español no habla alto. Ya lo he dicho. Lo volveré a repetir: El español habla de de el nivel exacto del hombre, y el que piense que habla demasiado alto es porque escucha desde el fondo de un pozo.

Desde el nivel exacto del hombre vais a hablar vosotros ahora, amigos delegados al Congreso Español de la Paz. Y el hombre tiene que defenderse, en esta hora, del gangster. Ya lo he dicho también en otra ocasión: En el mundo, ya no hay más que dos clases de habitantes: hombres y gangsters. No hay más partidos que estos dos. ¡Y hay que elegir! Vosotros elegisteis ya. Elegisteis afortunadamente. Estais con la noble causa de la paz. Y estais con España, con nuestra ESPAÑA y la P. ARCE. GAL. 5



EL CONSEJO MUNDIAL SALUDA AL CONGRESO

La Comisión organizadora del Congreso Español de la Paz ha recibido el siguiente mensaje telegráfico del Buró del Consejo Mundial, desde Praga:

"Dirigimos calurosos saludos a los delegados al Congreso Español de la Paz. Estamos seguros de que sus trabajos ayudarán al pueblo español, tan consciente de lo que la causa de la paz significa, a contribuir en masa y con gran decisión a la acción mundial por un Pacto de Paz. Más firmemente que nunca, el heroico pueblo español participará en la lucha mundial de todos los pueblos por imponer la consecución del gran objetivo del Pacto de Paz, adoptado ya por más de 500 millones de personas en el mundo y que permitirá el desarme y asegurará la paz mundial". FREDERIC JOLIOT-CURIE, Presidente: JEAN LAFFITTE, Secretario General.



Va a reunirse en México, coincidiendo con la salida de este número el Congreso Español de la Paz. "ESPAÑA Y LA PAZ", que ha nacido para defender y propagar entre los españoles esta noble causa, tan directamente asociada a la de la independencia y la vida de España, saluda calurosamente al Congreso y a los delegados presentes en él.

Varios centenares de patriotas españoles deliberarán durante tres días con el pensamiento puesto en España y en la humanidad. Al margen de ideas y creencias, de tendencias o de partidos, exponiendo libre y abiertamente sus puntos de vista, en fraternal discusión, se esforzarán por encontrar, serenamente, los puntos de coincidencia en la salvación de lo que a todos es sagrado y común: la vida y la independencia de su patria, la paz del mundo. El Congreso de la Paz será, así, aunque reducido en su magnitud, por las condiciones en que se celebra, un exponente importante de la más amplia unión entre los españoles.

Es el primer Congreso de Partidarios de la Paz que los españoles celebran. A diferencia de otros luchadores de esta gran causa, que tienen bajo sus pies el suelo de su patria y se sienten en contacto directo con la voluntad y las energías de sus pueblos, nuestro Congreso, con la patria cautiva del fascismo y de las fuerzas de la guerra, se ve obligado a reunirse en el exilio, separado de España por el océano. Pero, detrás de él, sosteniéndole con su aliento, fijos sus ojos en él, pendiente de su desarrollo y de sus decisiones, está el pueblo español, en cuyo nombre y en defensa de cuyos más altos intereses se levantará, aquí, la voz de los partidarios de la paz.

El Congreso de México será un poderoso eslabón de engarce entre el pueblo español, que no puede, bajo la tiranía que lo oprime, manifestarse directa y organizadamente en este camino, por el que su voluntad lo guía, y el poderoso movimiento mundial de las fuerzas de la paz. Dirá a estas fuerzas, las grandes aliadas de la lucha por la liberación de España, que el pueblo español está firmemente a su lado. Que los españoles quieren la paz y están dispuestos a luchar por ella, unidos, hasta el

fin. Que no empujarán las armas, al servicio de sus peores enemigos, los yanquis y su testarfero, el franquismo, y en contra de sus mejores amigos y aliados, la Unión Soviética, las democracias populares y los pueblos todos del mundo. Que el pueblo español sólo luchará, prestando con ello su mejor contribución a la causa de la paz, por su propio liberación, por su independencia nacional y por la restauración de la democracia en España.

El pueblo español necesita y espera de nuestro importante Congreso que sea, ante el mundo, la gran tribuna que recoja y eleve la indignación y la ira de todos los españoles contra la venta ignominiosa de España a los yanquis para la guerra que éstos preparan contra la humanidad; que plasme estos sentimientos patrióticos de los españoles todos en formas prácticas de organización y de lucha, para evitar que el gran crimen del exterminio de España en holocausto de los yanquis se consuma.

El pueblo español pide al Congreso que, escuchando la voz profunda de sus grandes acciones de los meses de febrero a mayo, interpretando fielmente su sentido, llame a todos los españoles a la gran unión nacional contra la guerra, contra sus principales instigadores, los yanquis, y contra el servil instrumento de que se sirven en España para sus designios, el régimen fascista de Franco. La guerra, en España, es Franco; la agencia de los incendiarios yanquis de la guerra, en España, es la pandilla criminal del franquismo, odiado, combatido por la nación entera, y sólo el derrocamiento de este régimen antinacional podrá asegurar a España la paz y dejar expeditos los caminos para su gran contribución a la paz del mundo.

El pueblo español espera del Congreso que siente las bases para un extenso y sólido movimiento español de la paz, que gane para esta causa suprema a los patriotas españoles todos, sean cuales fueren sus ideas, y que busque su más recio cimiento en la entraña misma del país, donde las grandes fuerzas se han puesto ya en movimiento, incontenibles, hacia la reconquista de la independencia nacional, de la democracia y de la paz.

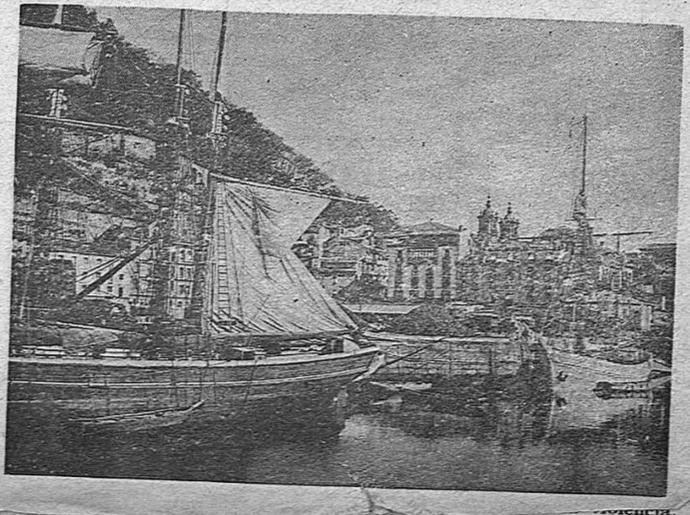
MENSAJE DE JOLIOT-CURIE

PRAGA, 29.—Dr. Giral, Presidente de la Comisión Española de la Paz:

En el momento en que se dispone a reunirse en Viena el Consejo Mundial de la Paz, estoy convencido de que el Congreso español de la Paz en México será una preciosa contribución a la acción del movimiento de la paz en el mundo. Formulamos los más ardientes votos de éxito para vuestro Congreso. Puede usted estar seguro de nuestros sentimientos de amistad y adhesión hacia la heroica lucha del pueblo español.

Frédéric JOLIOT-CURIE

Arriba: Un pueblo español: Candelario.—Abajo: San Sebastián, puerto de pescadores.—A la izquierda: La calle de Alcalá y la Plaza de Castelar, de Madrid, con la fuente de la Cibeles. Madrid, corazón de España, repudia a los imperialistas yanquis y a los traidores franquistas que le han vendido su suelo.



ANTE LA REUNION DEL CONSEJO MUNDIAL EN VIENA

En los días 1 al 5 de este mes de noviembre, se reunirá en Viena el pleno del Consejo Mundial de la Paz, bajo la presidencia de Frédéric Joliot-Curie. El doctor Giral, especialmente invitado por Joliot-Curie para asistir a la reunión, como miembro del Buró del Consejo Mundial, se ha visto obligado a excusarse, ante la celebración del Congreso Español de la Paz, en México.

La nueva reunión del organismo permanente de dirección del movimiento mundial de la paz se celebra en condiciones excepcionalmente graves para la paz del mundo. De él saldrán, sin duda alguna, resoluciones que permitirán a los partidarios de la paz redoblar su acción para oponer a los provocadores de la guerra la acción unida y resuelta de los pueblos, en un frente compacto de paz.

Hace siete meses, se reunió en Berlín el Consejo Mundial de la Paz. De aquella reunión, surgió el acuerdo de dirigir a los hombres y mujeres de la tierra el Llamamiento por un Pacto de Paz, que sigue siendo la bandera más alta de la lucha mundial contra la guerra. 500 millones de seres, en el mundo entero, han hecho suya esta apelación a los gobernantes de las cinco grandes potencias en cuyas manos se hallan los destinos del mundo, pidiéndoles que se reúnan para discutir alrededor de una mesa todos los conflictos y diferencias que entre ellos puedan existir, anteponiendo el principio civilizatorio de la negociación al recurso bárbaro de la fuerza.

Pero el Llamamiento de Berlín por un Pacto de Paz va dirigido, además y al mismo tiempo, a los pueblos, para que éstos, uniendo sus fuerzas por encima de cuanto los divide, para salvaguardar el bien supremo de la paz, la impongan a los estadistas, como la voz de la cordura y la razón. En su discurso de Helsinki, dijo Joliot-Curie:

UNA GUERRA INVENTADA

Los yanquis —dijo el doctor Giral en su reciente conferencia de prensa— han inventado una guerra para sujetar a su pueblo y a otros a la servidumbre militar y autoritaria de un régimen fascista.

En una carta fechada el 13 de septiembre de 1951, un miembro del Congreso norteamericano, representante por Nebraska, Howard Buffett, reproducida en facsímil por un periódico de los EE.UU., nos ofrece una palmaria confirmación documental de este aserto. La carta, que lleva el membrete del "Congreso of the United States. House of Representatives. Washington, D. C.", dice así, traducida del inglés:

"En 30 días, estaremos en guerra con Rusia": todo el mundo lo aseguraba, en los pasillos del Congreso, por la primavera de 1948. Pocos días después, recibimos la visita del almirante H. L. Henkel, jefe a la sazón del Servicio Central de Inteligencia. Hoy, puede ya publicarse lo que nos dijo, sin causar el quebranto. No había, ni era de esperar para un futuro previsible —nos aseguró— el menor signo de ofensiva por parte de Rusia. Lejos de ello, todo indicaba lo contrario. Y, desde entonces, los hechos han confirmado su previsión. "¿Por qué entonces —continúa la carta— se echaron a sonar con tanta furia los tambores de la guerra? Sencillamente, porque el gobierno quería hacer pasar sin oposición su ley de servidumbre militar. Necesitaba, para ello, asustar al pueblo, presionando así al Congreso para estrangular la libertad de nuestros jóvenes. Y el ardid prosperó".

La consideración final de este representante, clasificado por su historial como reaccionario, no (Sigue en la Pág. 7)

NUMERO EXTRAORDINARIO de "ESPAÑA Y LA PAZ"

El 15 de noviembre publicará "ESPAÑA Y LA PAZ" un número extraordinario de 16 páginas dedicado al Congreso Español de la Paz, que se venderá al precio de un peso.

Los corresponsales de "ESPAÑA Y LA PAZ" en los diversos países deben organizar con tiempo la distribución de este número extraordinario, en el que se recogerán los más importantes discursos y las resoluciones del Congreso próximo a inaugurarse.

"No cabe duda de que si todos aquellos a quienes se trata de convertir en soldados de la próxima guerra, todos aquellos a quienes se quiere obligar a fabricar

armas, si aquellos cuyas vidas se reclaman son partidarios activos de la paz, la guerra no será posible. Hace falta, por tanto, que el número de firmas al pie

del Llamamiento por un Pacto de Paz sea una prueba concreta de la amplitud de es e movimiento". Y añadía, con palabras cargadas de responsabilidad: "Hay

que pensar en los millones de gentes honradas todavía alejadas de nosotros y sin las cuales no podremos, con certidumbre, imponer la paz".

COMUNICADO DEL COMITE SOVIETICO DE DEFENSA DE LA PAZ

"En el Comité Soviético de Defensa de la Paz se han recibido datos sobre la marcha de la campaña iniciada en septiembre de este año en la U.R.S.S. para la recogida de firmas de adhesión al Llamamiento del Consejo Mundial de la Paz exigiendo la conclusión de un Pacto de la Paz entre las Cinco Grandes Potencias.

Los comunicados recibidos de las Repúblicas federadas, de los territorios y de las regiones demuestran que todos los pueblos de la Unión Soviética, todas las capas de la población de nuestro país apoyan unánimemente el Llamamiento que reclama la conclusión de un Pacto de la Paz y expresan su plena decisión de defender la causa de la paz y de la seguridad de los pueblos.

En la actualidad, la recogida de firmas se está efectuando en todos los distritos del país y ha adquirido verdadero carácter popular.

Según las informaciones enviadas al Comité Soviético de Defensa de la Paz por los Comités de Defensa de la Paz de las Repúblicas, de los territorios y de las regiones, el Llamamiento del Consejo Mundial de la Paz exigiendo un Pacto de la Paz entre las cinco grandes potencias ha sido suscrito desde el comienzo de

la campaña hasta el 10 de octubre por 96.729,346 ciudadanos soviéticos.

La recogida de firmas transcurre con gran éxito en la capital de nuestra Patria, Moscú, donde ya se han adherido al Llamamiento 2840,763 personas. En Leningrado han estampado su firma al pie del Llamamiento 1.465,075 personas; en las ciudades y pueblos de la R.S.F.S.R., 51.778.466; en la R.S.S. de Ucrania, 18.617.592; en la de Bielorrusia, 4.561.800; en la de Uzbekia, 2.868.393; en la de Kazajia, 2.501.107; en la de Georgia, 2.181.061; en la de Azerbaiján, 1.579.799; en la de Lituania, 1.465.747; en la de Moldavia, 1.321.790; en la de Letonia, ... 1.239.418; en la de Kirguia, ... 717.563; en la de Tadzhiquia, ... 656.490; en la de Armenia, ... 800.795; en la de Turmenia, ... 399.814; en la de Estonia, 621.567, y en la Carelo-finesa, 239.427.

La campaña de recogida de firmas en favor del Llamamiento del Consejo Mundial de la Paz se desarrolla en la U.R.S.S. en medio de un enorme entusiasmo en la vida política y en el

trabajo y contribuye a movilizar más aún a los trabajadores de nuestro país para seguir forjando el estado soviético como baluarte de la paz en el mundo entero.

Con motivo de la recogida de firmas para el Llamamiento del Consejo Mundial de la Paz se han celebrado grandes mítines y asambleas de los trabajadores en las empresas, instituciones, kolejes, E.M.T., sovjoses y centros de enseñanza del país. En todas las Repúblicas federadas y autónomas, en los territorios y en las regiones de la R.S.F.S.R. han tenido lugar Conferencias de partidarios de la paz, que han examinado las tareas del pueblo soviético en la lucha por el mantenimiento y la consolidación de la paz. En las Conferencias han sido elegidos los Comités de Defensa de la Paz de la República, de las regiones y de los territorios.

En sus intervenciones en las Conferencias, en los mítines y en las asambleas, los ciudadanos soviéticos aprueban íntegramente la política exterior de paz del Gobierno soviético, condenan a los imperialistas norteamericanos

que pretenden desencadenar una nueva guerra mundial, exigen que cese la intervención norteamericana en Corea y se pronuncian "enérgicamente" contra la remilitarización de Alemania Occidental y del Japón.

Los ciudadanos soviéticos respaldan su firma al pie del Llamamiento pro Pacto de la Paz con su abnegado trabajo. Millones de trabajadores soviéticos realizan en estos días turnos stajanovistas en honor de la paz, adquiriendo los compromisos de elevar la productividad del trabajo, de rebasar los planes de producción, de mejorar la calidad de ésta y de efectuar a la perfección las labores agrícolas.

El éxito de la recogida de firmas en la U.R.S.S. para el Llamamiento del Consejo Mundial de la Paz es una potente demostración de la unidad moral y política del pueblo soviético y de su fidelidad al Partido Bolchevique, al Gobierno soviético y al gran abanderado de la paz, camarada Stalin.

En la Unión Soviética continúa la recogida de firmas para el Llamamiento del Consejo Mundial de la Paz en favor de un Pacto de la Paz entre las cinco grandes potencias".

LO QUE QUIERE EL PUEBLO

Al serle entregado el Premio "Stalin" de la Paz por los delegados del Consejo Mundial señores Kuo Mo Jo, Ehrenburg y Pablo Neruda, la Sra. Sung Ching Ling, Presidenta de la Asociación China de Ayuda Popular, pronunció en Pekín, el 18 de septiembre, un importante discurso, del que tomamos los siguientes párrafos:

"Vivimos en la parte luminosa del mundo. Pero hay otra parte sumida en las tinieblas y en el cinismo. Parten de allí constantemente alaridos de que la guerra es inevitable. Se reducen a su mínima expresión los recursos destinados a satisfacer las necesidades del pueblo y las atenciones de la cultura, mientras las partidas para preparativos de guerra alcanzan sumas astronómicas. Los magnates de un puñado de empresas privilegiadas extraen de ello ganancias fabulosas, mientras el pueblo gime bajo el peso de cargas abrumadoras. La democracia es allí objeto de burla. Los dirigentes del pueblo son encarcelados por sus ideas, y quien pronuncia sinceramente la palabra paz es tratado como delincuente..."

Pero la paciencia del pueblo tiene un límite. Y hasta en esa parte del mundo, sumida en el histerismo, penetran los rayos de la paz y el sentido común, en abnegada lucha contra el oscurantismo.

Pese a la represión que desencadenan en sus países, los provocadores de la guerra no logran cuanto se proponen. Los banqueros y generales yanquis pueden restallar el látigo y hacer saltar los gobiernos, pero el obligar a los pueblos a someterse a sus planes de guerra no es ya tan fácil. El pueblo se niega a seguirles, porque odia la guerra y quiere la paz.

Las elecciones recientemente celebradas en Francia e Italia demuestran que la verdad no se puede ahogar con dólares. Los gobiernos y sus cohortes fascistas, sostenidas por los EE. UU., recurrieron a amaños electorales, falsearon las elecciones, emplearon la amenaza y la violencia. A pesar de todo ello, los elec-



Irene y Frédéric Joliot-Curie.



Una campesina de Mezokoves (Hungria) firma por un Pacto de Paz

tores de esos países dieron un número considerable de votos, extraordinariamente importante, a los partidos de la democracia y de la paz. En España, más de un millón de obreros fueron a la huelga como protesta contra el hambre, contra el yugo franquista y contra la inclusión extraoficial de España en la alianza militar del Atlántico. En las ciudades de la heroica España volvieron a resonar los gritos de ¡Muera el fascismo!...

Los que siembran la destrucción permanecen sordos a la palabra PAZ y se arman febrilmente. Estimulan sin cesar el fascismo en su país, para aplastar toda resistencia. Han convertido a muchos jóvenes en fieras fascistas y les dan suelta al otro lado del mar. Ese puñado de individuos insaciables, aspirantes a la dominación mundial, desprecian los sentimientos de paz de su pueblo y de todos los pueblos, y se afanan en acumular fuerzas suficientes para lanzarse a la guerra. Tratan de hacer la idea de la democracia, de extirpar implacablemente de las mentes la idea de la lucha del pueblo por que los hombres vivan como pueden y deben vivir: en colaboración y en paz. Esa es su fanática idea fija.

Pero Stalin ha dicho que la guerra, en el mundo de hoy, no es inevitable. Aún podemos conjurar esa espantosa catástrofe si los pueblos de todo el mundo toman en sus manos la causa del mantenimiento de la paz. Mirando en derredor nuestro, comprobando cómo el pueblo ama y quiere la paz, vemos cuánta verdad hay en esa afirmación.

Pero debemos convertir esa verdad en acción. Debemos lograr el más amplio apoyo para la coexistencia pacífica de los pueblos, sin reparar en diferencias políticas, religiosas o nacionales. Si las mujeres y los hombres sencillos de todo el mundo, los que sufren los rigores de las guerras, se unen y exigen la negociación en vez de la fuerza como medio de solventar todos los conflictos, no habrá guerra. Ese apoyo y esa acción pueden

Ante el frenesí cada día más desbocado de las fuerzas de la guerra; ante el descarado con que descubren sus planes de agresión y su política de herederos del fascismo; ante el rearme de los fascistas alemanes y los militaristas nipones; ante los nuevos focos de guerra general que, tratando de ahogar la independencia de los pueblos, encienden en el Lejano y el Cercano Oriente y en Europa, los partidarios de la paz, a la vez que los peli-gros de guerra se acrecientan, encontrarán más expedito el camino para mover a la lucha por la paz las voluntades y esclarecer las conciencias de muchas gentes hasta ahora reacias.

Entre los españoles, la venta ignominiosa de España a los yanquis para la guerra, los peligros cada día más pavorosos de muerte y destrucción que sobre nuestra patria se ciernen, equipan a los partidarios de la paz con nuevas armas de persuasión para ganar nuevas adhesiones y abrir al Pacto de Paz, entre nuestros compatriotas y en el seno mismo de nuestro pueblo, nuevos caminos. Es éste uno de los grandes objetivos que se tra-za el Congreso Español de la Paz, pues la victoria de la negociación sobre la fuerza, que el Llamamiento de Berlín se propone, contribuiría también poderosamente a la liberación de nuestra patria.

Los problemas relacionados con la lucha por el desarme serán objeto de preferente atención en la reunión de Viena. Y estos problemas tocan también muy de cerca a la suerte de nuestro pueblo, sumido en la ruina y en la miseria por la entrega de todos los recursos del país para la preparación de la guerra al servicio de los yanquis.

En el próximo número, podremos informar ampliamente a nuestros lectores acerca de los resultados de esta importantísima reunión.

LOS OJOS BIEN ABIERTOS

A QUIEN ESCOGERAN LOS JAPONESES

En San Francisco, a los militaristas japoneses, rehabilitados por los yanquis como su fuerza de choque para una guerra general en el Extremo Oriente, se les ha dejado en "libertad" para elegir la China que deseen "reconocer".

La revista "Newsweek" nos dice, bobalicónicamente, que será Char Kai Shek el elegido. Y añade que "John Foster Dulles ha recibido firmes seguridades japonesas, a este efecto". ¡Como si no fuese él quien, por encargo del Pentágono, ha fraguado toda esta criminal componenda!

Los militaristas japoneses y el aventurero Chang Kai Shek se complementan naturalmente como testaferreros de Washington en el Lejano Oriente, lo mismo que en Europa, los nazis alemanes y el verdugo Franco. Con la diferencia de que éste no ha sido expulsado todavía del suelo que trata de incendiar. Pero todo se andará.

lograrse asegurando la más amplia discusión del programa propuesto por el Consejo Mundial de la Paz y el reconocimiento general de la necesidad de un Pacto de Paz entre las cinco Grandes Potencias. La voz unida de los pueblos allanará el camino hacia un mundo en que todos los países puedan vivir en concordia y armonía. La humanidad podrá entonces, vivir entregada plenamente a la obra de construir y disfrutar los frutos de su trabajo. Merece la pena luchar por alcanzar este objetivo".

ESPAÑA Y LA PAZ

Director
León Felipe.

Consejo de Redacción:

Rafael Alberti.—Salvador Bacarisse.—Fernando Benítez.—José Bergamín.—Reis Bertral.—Luis Buñuel.—Alejandro Casona.—Pedro Cavia.—Francisco Comesaña.—José Giral.—Heriberto Jara.—M. Martínez Risco.—Manuel Márquez.—Ceferino Palencia.—Miguel Prieto.—Juan Rejano.—Wenceslao Roces.—Martí Rouret.—Manuel Sánchez Arcas.—Luis Santullano.—Fernando Vazquez-Ocaña.

Oficinas: Bucareli 107, Desp. 507
Ejemplar: \$0.50

EDITORIAL

Hacia un Gran Movimiento Español de la PAZ

El Congreso Español de la Paz cuyas sesiones darán comienzo mañana será una vigorosa expresión de la voluntad de paz de los españoles y, a la vez, una indignada y patriótica protesta contra la bochornosa venta de España a los norteamericanos.

Los españoles amantes de la paz —justo es reconocerlo, aunque nos contemos entre ellos— no hemos sido los últimos ni los más reacios en desplegar energías para alimentar esa hermosa campaña que lleva en sí el designio humano más noble y generoso.

y está luchando contra lo que supone el ignominioso pacto del Pardo, que convierte a nuestra patria en una colonia yanqui. Es decir, que el pueblo español ha sabido comprender, desde el primer instante, la estrecha identidad que existe entre la causa de la paz y la causa de la libertad de España.

Pero las tareas concluidas no nos eximen de las que tenemos delante. Por el contrario, nos exigen mayor dedicación, más intensos esfuerzos. Queda todavía un buen trecho de camino por recorrer. La paz sigue amenazada. Acaso más que nunca.

¡Poetas amigos, espera mos vuestros versos!

los verdaderos sentimientos españoles de esta hora, y sobre todo para dar los frutos que todos deseamos, es necesario que sepa sentar las bases que hagan del movimiento español de la paz ya existente un movimiento mucho más amplio y profundo, más ambicioso en sus objetivos y más diligente en sus alcances.

Necesitamos levantar un grande y poderoso movimiento español de la paz, y a ello debemos encaminar nuestros pasos en estos tres días de labores que nos esperan. Tenemos que hacer todos los esfuerzos posibles para que en ese gran movimiento se agrupen todos los españoles, todos aquellos compatriotas que aman la paz y anhelan ver libre de sombras y amenazas a nuestra patria.

La Música y la PAZ

Por SALVADOR BACARISSE

¿ECIA no hace mucho León Felipe, en estas mismas columnas que lo que nadie puede robar nunca a un desterrado es la canción... ¿Pero es que somos desterrados?... ¿No llevamos a España con nosotros?... Y pedía que en todas las ciudades donde penetre la luz y el fuego del sol, penetre la canción del hombre, y que se oiga esta canción en todas las islas donde canten los pájaros...

¿De qué canción se trata?... De la voz de los poetas que nacerán cuando la bandera de la Paz flote sobre todos los hogares de la tierra.

¿Pero es que hoy no hay poetas? ¿Es que la bandera de la lucha por la Paz, que hoy flota en millones y millones de hogares de la tierra, pero que aún ha de flotar en muchos más para que alcancemos la verdadera Paz, no es capaz de dar vida a la Poesía?

¿Es que mientras no llegue la hora de que la política del hombre sea una canción, no vamos a cantar? ¿No será necesario que nos entremos haciendo canciones con nuestra política?

Yo —y estoy seguro que conmigo todos los músicos que hoy nos estamos esforzando por merecer cantar un día a la Paz— le pediría a León Felipe y a todos los buenos poetas de la España de dentro y de la España de fuera que nos ayuden en nuestro empeño; que no esperen a mañana para que, en unión de su hermana la Poesía, pueda la Música incorporarse al generoso combate de la lucha por la Paz en el que toman parte cuantos hombres quieren que su actividad cumpla su eterna misión creadora; ya que si como ciudadanos sumamos nuestro nombre a los millones que hoy gritan pidiendo —¡exigiendo!— Paz, como artistas no podemos contentarnos con gritar, porque tenemos la obligación de rimar, de modular nuestras voces.

El "tema" vale la pena como cualquier otro. Mejor que cualquier otro. Vale para que el músico anónimo, el pueblo lo adapte a los ritmos que tradicionalmente le han servido para cantar sus penas y sus alegrías, sus deseos, sus esperanzas. Vale para que el músico nutrido de ciencia honre el espíritu de sus mayores, los Bach, los Mozart, los Bee hoven, que dedicaron sus mayores afanes a cantar la paz, la concordia, el amor y la alegría en sus cantatas y oratorios.

Y mientras sea necesario, ayudados a exaltar la lucha por la Paz, a enardecer a los combatientes que, de Corea a España, dan su esfuerzo y su sangre para que —como dice León Felipe— en nuestro pentágono quepan la canción del cuáquero y del chino, y nos demos cuenta de que el amplio sombrero tejano nos sienta tan bien como el negro gorro ruso de astracán y como el viejo chambergo de Castilla.

¡Poetas, no esperéis que nos llegue la Paz para cantarla! Dadnos hoy mismo vuestros versos. De lucha y de esperanza. De deseo y de ardor. Sólo así nos saldrá mañana del corazón el canto de victoria que nuestro combate nos permitirá alcanzar más pronto y que de otra manera sería un canto académico y frío o falso y oportunista. La Paz hay que ganarla, y la cantarán los que la ganen.

Para nosotros, españoles, ganar la batalla de la Paz es reconquistar la independencia de nuestra patria y arrancarla de manos de sus explotadores. Cantar la Paz es cantar nuestros montes, nuestros ríos, la gloria

de nuestros héroes de ayer, de hoy y de mañana; los afanes, los desvelos de nuestro pueblo laborioso; cantar la Paz es exaltar la amistad que nos guardan todos los pueblos del mundo. Cantarla con palabras, con acento, con armonías, con ritmos españoles, es incorporarnos al concierto universal cuyo formidable crescendo ahogará las voces agrias y destempladas de los promotores de guerra.

¡Poetas amigos, espera mos vuestros versos!



"La paz en el campo".—Oleo de Miguel Prieto. Homenaje al Congreso Español de la Paz.

DIALOGO DEL BURRO EXPLOSIVO CON DON FRANCISCO DE QUEVEDO

Por Rafael ALBERTI

ME encontré con Quevedo. Una giba amarilla le reventó en un hombro a la tarde, y su horquilla desesperada el viento le metió en los costados. Los muros de la patria sangraban derribados. Un triste cuervo ardía sus ojos en lo oscuro. Todo en las sombras era pasado sin futuro. Lo que fuera el mañana bajo tierra yacía. Sobre la tierra sólo la soledad vivía.

Si es que llegó la hora de llorarla, lloremos. —¿Llorar, hermano mio, tú, poeta indomable de la caústica flecha del verso inexpugnable? Llorar, sí, pero lágrimas cargadas de explosión. Su corazón no ha muerto bajo tierra. Está vivo. Confabula en sus centros más hondos erupciones de inusitados toros y súbitos leones. Se coaligan los fuegos ocultos y los mares con las más escondidas tormentas populares. Y ese cuervo que insomne gobierna los baldíos lo veremos un alba con los ojos vacíos.

¿No oyes en las entrañas terrestres una mano que alza a tientas la luz?

—Ayudémosla, hermano. —VERGUENZA, Don Francisco, Don Paco de Quevedo. —¿Vergüenza de qué, dime?— De que le importa un bledo al pardo rey azul del Pardo que se muera España y que ni quede de España una escumbrera. —¿Qué nuevo chorro al triste Botijo se le escapa? —Que una escoba nos borre para siempre del mapa. —¿Esa es la botijada final del rey enano? —Con ayuda del áureo sol norteamericano, quiero decir, del dólar que corrompe y aprieta. y a la misma Giralda tendrá de un pie sujeta. —Me abruman, no, me ATRUMAN, quise expresar, amigo, esas revelaciones... —Y otras más que no digo. —¿Cuáles? —Que, por ejemplo, hoy ya la Casa Blanca francamente se empuerca, mejor dicho, se enfranca, y para mayor timbre de gloria o de franquicia, nos cubre, al enfrancarse, a España de inmundicia. —¿Qué más, Don Pedro, hermano? ¿Qué otras revelaciones? —Que España no ha nacido para portaaeriones de nadie y su sagrado, tundido pueblo fuerte, menos para las aves ladronas de la muerte. Si el rey Botijo solo por la guerra se empuerca, vaya con sus falanges azules a la guerra. Cúbrase de gloriosos, fecales gallineros, de pútridos, atómicos, dementes sumideros, que mientras que cabalga sus sueños explosivos, lo colgará una blanca paloma en los olivos.

Mi Odio a la Guerra

Por JOSE MANCISIDOR

NO me explico, que un hombre como usted, odie la guerra. Porque, usted —recalcó—, participó en la Revolución mexicana y, por lo tanto, ha hecho la guerra.

Quiso, aquel joven que así me decía, que sus palabras fueran un reproche: yo, en una discusión pública, me había manifestado en contra de la guerra. ¿Cómo podía ser eso? ¿No había yo luchado contra Victoriano Huerta? ¿No había yo expresado, en repetidas ocasiones, mi enemistad contra la paz porfiriana? (Los treinta años de paz de Porfirio Díaz). ¿De dónde, ahora, mi amor a la paz y mi odio a la guerra? "¡Usted —dijo— en quien los jóvenes hemos visto siempre un ejemplo!"

Y era verdad; yo había luchado, abandonando mis estudios, contra Victoriano Huerta. Aún más: yo había combatido, también, siendo todavía un adolescente, contra los invasores norteamericanos que en 1914 hollaron la tierra donde nació. Y, sin embargo, amo la paz y odio la guerra. ¡Sí, odio la guerra! ¡Odio la guerra y sé, que al expresarlo, los tramposos, los embusteros, los traficantes de toda laya, los prestidigitadores de la verdad y quienes viven engañados o engañando a los demás, me condenarán, escamoteando o tratando de escamotear el único, el real sentido de mis palabras. "¿Odiar? ¿Se puede vivir, acaso, odiando? ¿No es mejor amar? Luchamos por un mundo de amor y fraternidad humana". He aquí otro reproche que con frecuencia se me ha dirigido. No obstante, la realidad es otra. Porque, quienes tal afirman, no pretenden sino sembrar confusión. Y yo digo: ¡odio la guerra! Y, al decirlo, evoco las frases de Zola: "odiar es amar, es sentir calor y generosidad en el alma, es vivir plenamente del desprecio de todo lo vergonzoso y estúpido", es, en una palabra, la contrapartida de lo que quiere borrar, en el hombre, su dignidad humana.

¡Sí, odio la guerra! ¡La odio por convicción y, también, por imperativo biológico!

La odio y lucto y lucharé contra ella. La odio en el recuerdo de aquella mujer encinta caída bajo la metralla de los aviones alemanes en una blanca carretera española; la odio en la imagen de aquel niño sin brazos de ese desolado pueblo que debió ser alegre, durante otros días, de Francia; la odio, en las cruces sin nombre y en la tierra ensangrentada, de Lidice; la odio, en los millares de zapatos de niños, en las cabelleras de las víctimas y en el jabón de grasa humana, de los campos de concentración de Oswiecim y Maidanek; la odio en las ruinas de Varsovia; la odio en las paredes vacías, dramáticamente vacías, de Wroclaw; la odio en los millones de muertos del generoso pueblo de Tolstoi, Puchkin y Gorki; la odio en los cadáveres de aquellos soldados norteamericanos de la Brigada Lincoln, que fieles al pensamiento de Washington y Jefferson, cayeron de cara al cielo sobre la geografía de España; la odio en los millones de hombres y mujeres que lucharon por hacer de México un México libre e independiente y un México mejor que el México de nuestra niñez; la odio sobre el recuerdo de mis veintidós compañeros de escuela que sembraron, sobre la superficie mexicana, la semilla de la libertad; la odio en los rostros llenos de amargura de las millares de madres —mexicanas, españolas, rusas, inglesas, norteamericanas, polacas, checas, chinas, rumanas, búlgaras, húngaras, austriacas, francesas, noruegas, danesas, suecas, cubanas, argentinas, brasileras, guatemaltecas... — que hallé en mi camino; la odio en los hijos sin padres, en los padres sin hijos, en todo lo que fué y no es, y en el dolor, en la tortura de aquellos que viven, sin vivir, sintiendo sobre su cabeza la amenaza de una nueva guerra a la que convocan, con sus fúnebres himnos, los grandes mercaderes de la muerte.

¡Sí, odio la guerra! La odio en las flores marchitas y en las canciones apagadas, en las risas hechas gesto de dolor y en las esperanzas trunadas, en aras de las fuerzas demónicas que se afanan por llevar otra vez, al mundo, al exterminio y la matanza.

¡Sí, la odio, por todo lo que tiene de semejante con el crimen organizado! ¡Por todo lo que existe en ella de antihumano! ¡Por su horizonte sombrío y por la bestialidad que encierra! ¡Por lo que fue y lo que será! ¡Por mis padres y mis hijos y los hijos de mis hijos y los padres y los hijos y los hijos de los hijos de millones de seres humanos que en los treinta y dos rincones de la tierra anhelan, para la humanidad, la paz y un mundo de fraternidad y solidaridad en que se realicen, en su más limpia plenitud, los grandes ideales del hombre!

Y, sin embargo, si mi patria volviera a ser agredida por un invasor extraño como ayer lo fue, y si una nueva tiranía se asentara sobre ella, no dudaría un instante para combatir, como lo hice ya, por su independencia y sus libertades. Pero no porque yo amo la guerra, sino porque la guerra me habría sido impuesta, en contra de mi voluntad, por aquellos que haciendo de la violencia una forma de existir, no son capaces de engendrar en su esterilidad, sino la violencia.

LA PAZ, LA INDEPENDENCIA Y LA CULTURA

UN traidor como Franco puede vender, sin rubor, el suelo de su patria y renunciar —¿qué trabajo le cuesta?— a las glorias y tradiciones de cultura que en ese suelo crecieron para alumbrar una gran parte de la tierra. Un traidor como Franco puede pisotear bárbaramente todo un pasado luminoso y fecundo donde se cimentó el orgullo legítimo y la conciencia colectiva de un pueblo. Pero lo que no puede conseguir un traidor como Franco es que tal pueblo sancione y apruebe su vergonzosa y cobarde entrega, y por eso el pueblo español, ardiendo de indignación por la miserable venta de su patria a los norteamericanos; doído e injuriado hasta la raíz por los mismos que lo tienen condenado al hambre y a la prisión, lucha hoy con más vigor y más coraje contra Franco y todo lo que su ignominioso régimen representa, y luchará cada día más por reconquistar su independencia y, con ella, los destellos de su tradición creadora. Por eso, también, el Congreso Español de la Paz, sintiéndose parte inseparable del pueblo de España, recogerá esa gran bandera del espíritu que el franquismo ha mancillado y, amparándose en ella, defenderá el patrimonio cultural inalienable de todos los españoles.

Sí, el Congreso Español de la Paz, al defender la integridad de nuestro suelo patrio, hollado hoy por las botas ensobrecidas del Pentágono; al disponerse a intensificar la lucha contra la colonización yanqui de España, levantará su voz también para condenar a los que han olvidado, vejándolas y despreciándolas, las obras imperecederas del espíritu español que estuvieron siempre inspiradas en un amor entrañable a la tierra y a los hombres entre los cuales brotaron. Y en esa voz palpitará la historia, las piedras monumentales y las páginas imborrables, las grandes creaciones del arte y los descubrimientos de la ciencia, todo lo que el genio de España supo poner de pie y entregar al juicio universal.

En esa voz resonará el eco de los siglos que como una amorti-



Patio de la Universidad de Salamanca.

grandes figuras de todos los tiempos y queremos que su recuerdo no sea escarnecido. En esta hora gravísima para los destinos de España, reivindicamos ante los traidores y mercaderes las obras preclaras, los nombres altísimos que dieron resplandor a nuestra cultura, y sentimos cómo llegan hasta nosotros para acendrar nuestras palabras y nuestra pasión española: San Isidoro el de las Etimologías, y Averroes, exégeta de Aristóteles; Raimundo Lulio, el doctor iluminado, y Alfonso X, compilador de cantigas y leyes; Juan Ruiz el Arcipreste que compuso el más grande poema de la Edad Media, y el Canciller Ayala que escribió la crónica de cinco reinados; Santillana el de las serranillas que huelen a romero, y Ausias March el cadencioso lírico levantino; Manrique el de la elegía inmortal, y Nebrija, codificador de la lengua; Vives que alza su voz de paz ante el César flamenco, y Garcilaso que lleva el temblor de sus églogas del Tajo al Danubio; Vitoria, teólogo y creador de derecho internacional, y Fray Luis de León que canta en los más hermosos versos castellanos la noche estrellada; Zurita el de los Anales de la Corona de Aragón, y el ciego Salinas el de la música extremada; Pedro de Esquivel que realiza en España la primera triangulación, y Cervantes que echa a andar la creación poética y humana más grande de todos los siglos; El Cano que ciñe entre las olas la cintura de la tierra, y el fénix Lope de Vega que incorpora a la escena toda la epopeya española...

España, España en su más íntima y universal dimensión... Miguel Servet y Alonso de Berruete, El Greco y Quevedo, Velázquez, señor de la luz y de las formas, y Góngora, monarca de la orfebrería poética; Murillo y Calderón de la Barca; Goya, el genio popular que estigmatizó para siempre la guerra y defendió con sus pinceles la independencia de España, y don Ramón de la Cruz, el del donaire



Juan Martín el Empeinado

da y ultrajada por el régimen fascista de Franco, pero que nosotros defenderemos como a una madre. La tierra que defendieron contra los invasores extranjeros María Pita en La Coruña y Agustina en Zaragoza, aquellas dos mujeres de relámpago, a las que hoy hacen honor sus hermanas de todas las regiones de España, madres, novias, niñas inflamadas de patriotismo y de santa ira contra los caustantes de la destrucción de nuestro país.

¡Ay, tierra encendida, tierra bronca y entrañable de España! Tú nunca perecerás. Arderás de una punta a otra antes de ser colonia de un poder extraño y usurpador. Y serás siempre la madre de aquellos majos, de aquel pueblo madrileño, que por costanillas, callejuelas y plazas, ante el Parque de Monteleón y ante el mismo alcázar del rey intruso, defendió a dentelladas la independencia de España un glorioso dos de mayo que ha quedado como paradigma de heroísmo popular en la historia... Serás siempre la tierra que en Bailén, con aquellos soldados andaluces adiestrados por Castaños en el campo de Gibraltar y aquellos impetuosos jinetes de pica y castoreño, supiste dar al soberbio invasor la lección de coraje y entereza que necesitaba su osadía...

¡Ay, tierra encendida, tierra bronca y entrañable de España!

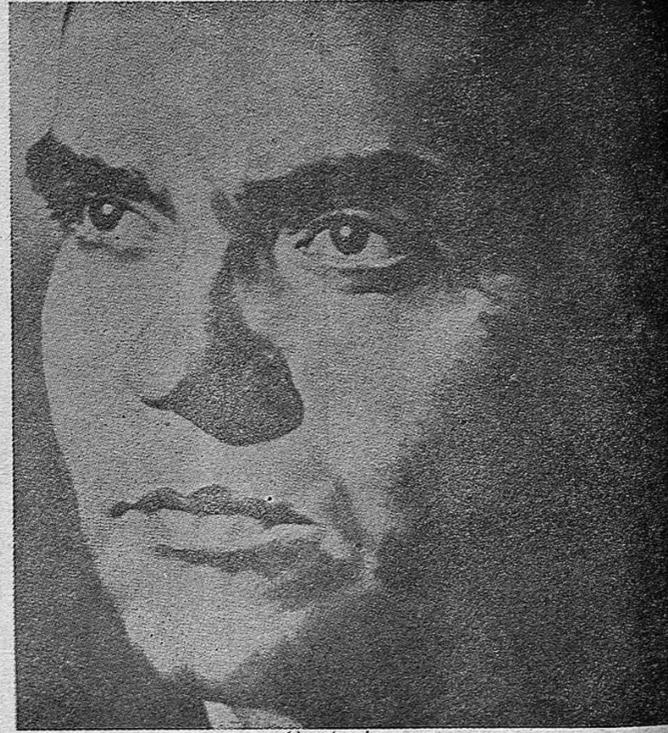
DE ESPAÑA



Cervantes.



Goya



García Lorca.

guada música recorre todavía los claustros de los viejos monasterios románicos y de las catedrales góticas; las ideas generosas de las escuelas de sabiduría de la Córdoba califal; el ensueño de los alarifes que levantaron la Mezquita omniada, la Alhambra nazarita y la Aljefaría de la Córdoba califal; el enjambre de las Universidades de Salamanca y de Alcalá; el trátao del Consulado del Mar, de Barcelona; los afanes de la artesanía en Toledo; la clarísima gracia de Sevilla donde se mezclaban los navegantes que iban a las Indias y los poetas y pintores que se quedaban a la sombra de la Giralda... España del ingenio y del saber, España de la invención y la inspiración, estarán presentes en las deliberaciones del Congreso, y sobre ellas gravitarán sombras augustas, sombras iluminadas que aún son vida y ejemplo en la memoria de los hombres.

No, los españoles que amamos la independencia de nuestra patria por encima de todas las cosas, no renunciamos a lo que es entraña y alma en la historia de nuestro pueblo. Veneramos las



Milicias de la Cultura.—Un soldado del Ejército Popular de España aprendiendo a leer.

callejero en los sainetes llenos de sal; Jovellanos y Larra; Cadalso y Espronceda, Rosales, Bécquer, Rosalía... Todo el ayer remoto y cercano, y todo ese pasado inmediato que aun resuena en nuestros oídos: Castelar el tribuno, Costa el inagotable, Clarín, Giner de los Ríos, Pi Margall, Galdós, Menéndez Pelayo y Cajal, Albéniz y Unamuno, Antonio Machado y Pablo Picasso, Valle-Inclán y Falla, Casals y García Lorca...

Esta es la España, la España de ayer y de hoy, madre de sabiduría, de imaginación y de sensibilidad, que nuestro Congreso va a defender y enaltecer, y a la cual no podrán jamás los traidores, por oscura y baja que sea su traición, arrebatarse la gloria.

o-o-o

Y la tierra: también la tierra de España estará viva y latirá en nuestro Congreso. También la hermosa y generosa tierra española, que según el poeta parece que tiene alma como los seres humanos, presidirá nuestras palabras y nuestros actos. La tierra vendi-

En esta hora en que un conjunto de patriotas españoles, llevando en su palabra la voluntad de todos tus hijos, va a reunirse para encontrar los medios de devolverte la libertad y salvarte de la guerra, tú estás presente en nuestros corazones como una imagen inspiradora; te encrespas, alienas a nuestro lado, porque sigues siendo la tierra indomable que regaron con su sangre tantos héroes del pueblo a lo largo de los siglos; la de las Comunidades castellanas y las Germanías de Valencia; la que de picacho en picacho recorrían Ming el Mozo y Juan Martín el Empeinado, leones de la geografía española, patriotas de una pieza, y tantos otros guerrilleros que han sido el espejo de los que hoy, en Levante y Aragón, en Asturias y Andalucía, se enfrentan a los cabileños y a los "civiles" de Franco.

Tú sigues siendo la tierra que, reducida a la Isla de León y a las murallas de Cádiz, apenas un rincón de la patria, guardaste con honor y luchaste con valentía por las escencias de la nacionalidad, por nuestra sagrada independencia, y la ascendiste en

un código político liberal y generoso. La tierra que en los Arapiles dió el golpe de gracia a la audacia napoleónica e hizo repasar las fronteras pirenaicas a las arrogantes águilas imperiales, vencedoras en mil combates; la que ochenta años después, ante la insurrección de unos generales perjuros y unos señoritos analfabetos y frente a una nueva invasión extranjera, vió subir al Guadarrama aquellos pechos desnudos, aquella enervada juventud obrera y popular, aquellas inolvidables Compañías de Acero, aquellos valientes del Quinto Regimiento cuya sangre levantó un muro infranqueable entre las dos Castillas; la que sintió sobre su propio regazo, por largos meses y por anchas voluntades, la defensa de Madrid; la que fue testigo e impulsó las victorias de Guadalajara, de Brunete, de Teruel, del Ebro; la que todavía resiste y resistirá y seguirá siendo un baluarte español para los traidores de dentro y los gangsters belicistas de fuera....

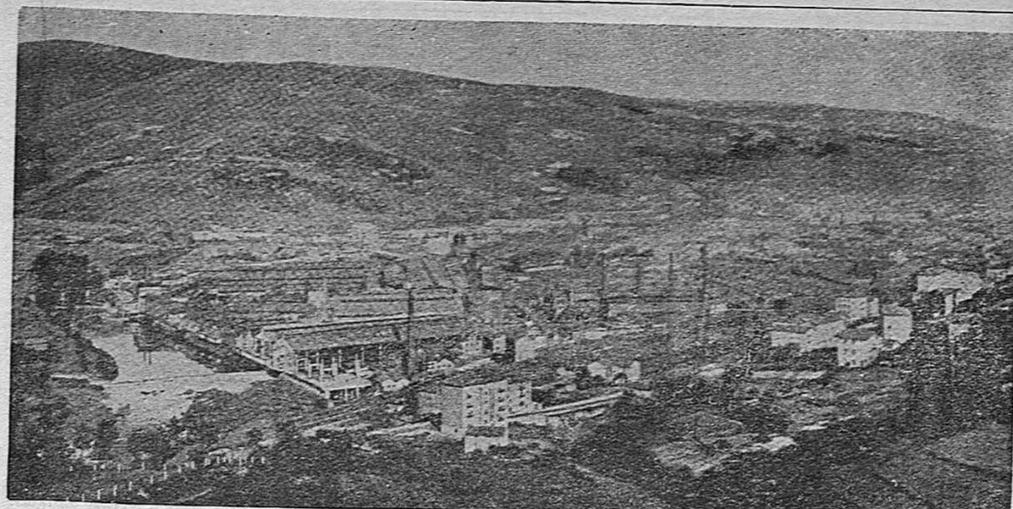
Por eso te amamos hoy más que nunca. Por eso estarás en nuestro Congreso Español de la Paz dirigiendo nuestros debates, enriqueciendo nuestras iniciativas, alimentando nuestra esperanza, que un día cercano volverá a ti hecha alborozo y firmeza y seguridad aún mayor en tus insondables entrañas.

o-o-o

NUESTRO Congreso, repetimos, será la expresión unida de todos los patriotas españoles, de todos los que aman la paz y la independencia de España. Con nosotros estarán, pues, en primerísimo lugar, los hombres del trabajo, los que crean día a día la riqueza del país, los que no soportan el hambre a que los condena el latrocinio organizado del Estado falangista; aquellos que salieron a la calle un 14 de Abril a devolverle a España sus perdidos destinos, y tres años más tarde levantaron la verdadera bandera de la patria en un glorioso movimiento contra los primeros barruntos del fascismo. Los obreros, los campesinos, los profesos-



Pescador vasco



Fábrica de la cuenca industrial de Viscaya

dad de nuestro suelo; reclamando paz, paz definitiva y verdadera para todos los pueblos del mundo; gritando a los norteamericanos intrusos que salgan del país y dejen a los españoles conquistar la normalidad democrática, lejos de las guerras asoladoras y de los desafortunados sueños atómicos... Ya, meses atrás, en la primavera pasada, resonaron esos mismos gritos en las calles de Barcelona, del País Vasco, de Navarra, de Madrid. Ya, estos hombres del trabajo, estos compatriotas nuestros, dieron su veredicto contra la penetración del imperialismo yanqui en España y sus siniestros designios de arrastrarla a una guerra monstruosa e injusta. Y ahora, nosotros, siguiendo su ejemplo, queremos elevar también ese grito, elevarlo y dirigirlo a todos los lugares del mundo, para que resuene como un metal de justicia y se haga arma poderosa contra la ignominia que unos malvados han cometido contra España.



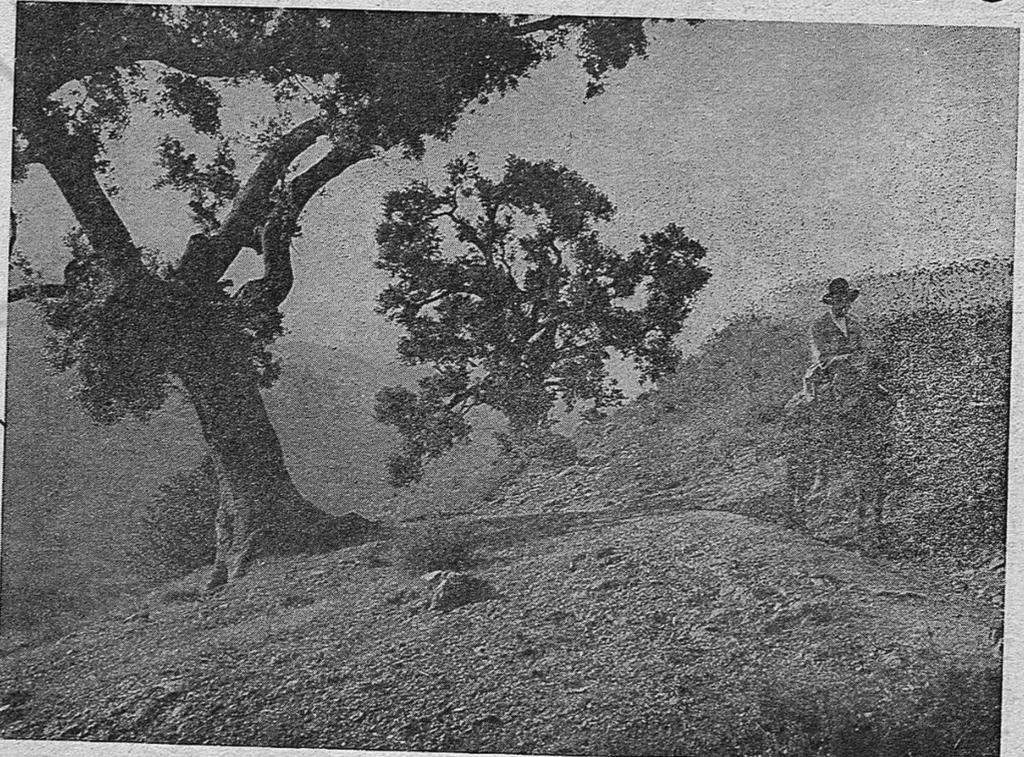
Agustina en la defensa de Zaragoza.

LA independencia, la cultura, la vida y el porvenir de España: he ahí lo que será la médula de nuestro Congreso. Y la paz. La paz para nuestro pueblo y para todos los pueblos. La paz que están socavando y apuñalando los mismos que han comprado España. Acudamos en México todos los españoles, como un solo hombre, al Congreso Español de la Paz. Defender la paz — digámoslo una vez más — es hacer posible la liberación y la felicidad de nuestra patria. Luchar por la liberación de España es contribuir a la consolidación de la paz y de la prosperidad en todo el mundo.

EN LA VOZ DE NUESTRO CONGRESO



Las milicias populares que en 1936 defendieron la independencia de España.



Tierras fértiles de España.

res y estudiantes, los intelectuales, artistas, escritores, hombres de ciencia, todos los que forman el ejército laborioso del país, encadenados hoy por un régimen que esclaviza al trabajador y persigue a la inteligencia.



Carboneros conduciendo sus carretas.

Con nosotros estarán, hermanos en los mismos afanes y la misma lucha, los segadores castellanos y extremeños, los metalúrgicos vascos, los pescadores de Galicia y el Cantábrico, los maestros de escuela que en cada rincón de España esparcen la semilla del conocimiento; los huertanos de Murcia y de Valencia, los albañiles madrileños, los mecánicos y tejedores de Cataluña, los aceituneros andaluces, los viñadores de la Rioja y Aragón... Con nosotros estarán exigiendo castigo para los mercaderes de la libertad y la integri-

"AHÍ VAN CINCUENTA AÑOS DE NEUTRALIDAD"

Esto dijo hace unos días un madrileño al ver la placa azul y oro de un automóvil cuyo rótulo era "United States Air Force".

La exclamación es trágica. La pronunció un español anónimo, un hombre de la calle que sintetizó en ella sus atormentados pensamientos. En esa frase se encierra todo: el odio a la guerra que se quiere imponer a nuestro pueblo, el desprecio hacia quienes por dólares y armas se han apoderado de los puntos vitales de España, la ira ante la venta indigna que de nuestro suelo han hecho quienes se dicen patriotas, el desencadenamiento de una nue-

va contienda universal, si las fuerzas de la paz no la evitan.

La comprensión de que la presencia de los norteamericanos en nuestra patria es un intento de arrastrar a ésta a la nueva guerra preparada por el Pentágono lleva en sí la decisión de los españoles de no aceptar este papel de condotieros en una guerra de agresión.

La frase de este español anónimo merece toda la esperanza y la fe que tenemos puesta en nuestro pueblo y en su lucha por la libertad y la independencia de la patria.

"Ahí van cincuenta años de neutralidad". Es decir, que ha sucedido lo que muchos españoles veían llegar desde el momento en que el franquismo instauró su tiranía sobre el cuerpo desgarrado de España: la entrega de su destino a manos ajenas, a un gobierno lejano, poderoso, cruel y enemigo de la libertad de los pueblos.

La frase significa también la conciencia que nuestro pueblo tiene de que el régimen fascista que atormenta a España es la guerra, y de que la única manera de evitar ésta y salvar la independencia de España es luchar por la paz y por el derrocamiento de Franco.

AMENAZA ATÓMICA SOBRE ESPAÑA

El pacto de venta de España a los yanquis está aplicándose con toda celeridad.

Acaban de celebrarse en el Pirineo, en Colmenar Viejo (cerca de Madrid) y en la zona de Larrache (Marruecos español), maniobras militares en las que Franco ha movilizó a más de cien mil soldados, bajo la supervisión de los amos yanquis.

El corresponsal de "A B C" en Lisboa, comentando una conferencia de gobiernos peleles de los yanquis recientemente celebrada en Nairobi, para la organización de la guerra en África, ha escrito estas palabras impúdicas: "Enemigo en potencia: la URSS. Según los ingleses esta amenaza sólo puede ser proyectada sobre África por tres rutas: a través de Palestina, a través del Mediterráneo por España, o por Túnez". Ya se sabe lo que eso quiere decir: un nuevo pretexto para convertir a España en escenario de guerra.

Y no de una guerra cualquiera, sino de la pavorosa guerra atómica. Se nos informa ahora,



Pietro Nenni, vicepresidente del Consejo Mundial de la Paz.

a la vuelta de semanas y con noticia perdida entre la información de las agencias, que en la conferencia de Ottawa se acordó "la integración de España en el dispositivo de defensa", por exigirlo así "la estrategia atómica".

Tratan de hacer de España una inmensa Hiroshima. Contra esta amenaza tremenda, se unirá todos los españoles, pidiendo un Pacto de Paz y sumando sus voluntades a las de la humanidad entera para detener a los conspiradores de la guerra.

Llamamiento de Estocolmo

POR LA PROHIBICIÓN ABSOLUTA DEL ARMA ATÓMICA

Exigimos la prohibición absoluta del arma atómica, arma de terror y exterminio en masa de la población.

Exigimos la implantación de un riguroso control internacional para garantizar la efectividad de esta prohibición.

Consideraremos al primer gobierno que emplee el arma atómica contra cualquier país, sea el que fuere, como reo de un crimen de lesa humanidad y criminal de guerra.

Invitamos a todos los hombres y mujeres de buena voluntad en el mundo entero a firmar este llamamiento.

EL PACTO DE PAZ

Por ILYA EHRENBURG

El puñado de voraces y feroces negociantes que ven en la guerra su salvación y su fuente de enriquecimiento no ha renunciado a sus negros designios. Ni la amarga experiencia de la guerra en Corea, ni el despertar de los pueblos de Asia, ni la creciente resistencia de las personas sencillas de las cinco partes del mundo han hecho entrar en razón a esos locos peligrosos, que aún consiguen mantener en la ignorancia a cientos de millones de gentes. Los verdes y pacíficos bosques del Canadá y Escandinavia se convierten en pasta de papel con el que se fabrica la cortina que separa al sencillo lector de periódicos de la verdadera realidad del mundo. Así se forman los ignorantes instruidos, los ciegos que saben leer, las personas que creen a pies juntillas cualquier insidia de cualquier libelo, porque les han enseñado a distinguir una letra de otra, pero no les han enseñado a distinguir la verdad de la mentira.

Hace unas semanas, el general Menton Eddy pronunció en la Alemania occidental un discurso en el que figuraban estas palabras: "Los soldados deben estar preparados en todo momento para la guerra... Los próximos meses deben ser decisivos. Debemos asegurar un nivel de preparación que permita rechazar la acometida de millones". Los norteamericanos arman precipitadamente a los miembros de las S.S. y de la Gestapo, a los que alimentaban de carne humana los hornos de Majdenek y Oswiecim, a los monstruos que anegaron a Europa en sangre. Se abren las puertas de las cárceles para que los criminales de guerra abandonen sus celdas y vayan a ocupar puestos en los consejos de dirección de los trusts, en los Estados Mayores y en los Ministerios. Quienes se batieron contra el fascismo, los que perdieron en los combates por la libertad a sus hermanos y amigos, contemplan con inquietud cómo resucita el monstruo sangriento, cómo en el corazón mismo de Europa se recluta un ejército de asesinos a sueldo.

Ponen en pie de guerra el odio, arman el frenesí, movilizan la locura. Un tal Heinsius, uno de esos alienados belicosos, en el órgano del ejército holandés, delira admirando a la muerte: "Gracias a las investigaciones científicas de la biología, nadie puede negar la posibilidad de que en el futuro pueda morir de hambre todo el continente... Envenenando todo el terreno, se puede conseguir la muerte de toda la población".

El gobierno norteamericano no permitió la entrada en su territorio a los representantes del Consejo Mundial de la Paz encarga-

dos de transmitir a los miembros de la ONU la voluntad de los pueblos. ¿Por qué esos señores han tenido miedo a conceder la palabra a la delegación del Consejo Mundial de la Paz, teniendo como tienen asegurada la mayoría? Los gobernantes norteamericanos conocen el verdadero valor de esa mayoría. Saben también que existe otra mayoría, incomparablemente más importante: la mayoría de la humanidad. Esta mayoría, que hasta hace poco carecía de la posibilidad de unirse y decir su palabra en las cordiales pláticas de un puñado de gangsters, comienza a unirse y a levantar su voz. Por muy aprisa que los acontecimientos de la guerra marchen, podemos decir sin pecar de excesivo optimismo que marcha aún más aprisa el movimiento de lucha por la paz.

A comienzos de este año, el Consejo Mundial de la Paz se dirigió a todas las personas de buena voluntad, en el mundo entero, invitándolas a estampar sus firmas en un documento que puede llegar a tener una importancia decisiva en la historia de la humanidad: el llamamiento por un Pacto de Paz. Este llamamiento, firmado ya por cientos de millones y al que se sumarán pronto cientos de millones más, es aceptable para cuantos no quieren la guerra. Sólo pueden rechazarlo quienes saben convertir la sangre en dólares. El Llamamiento de Estocolmo se refería a un punto muy importante, pero solamente a uno: la prohibición del arma atómica. Entonces, los instigadores de la guerra y quienes les hacían eco decían que aquel llamamiento era parcial, que la prohibición del arma atómica beneficiaba a la Unión Soviética y no a los E.E. UU. Era una falacia, naturalmente, pues la proscripción de la bomba atómica es beneficiosa para la humanidad entera incluyendo a los norteamericanos, y sólo perjudica a un puñado de criminales. El Llamamiento por un Pacto de Paz no puede ser interpretado como parcial ni aun por los hipócritas. Se propone el que los representantes de las cinco grandes potencias se reúnan y solventen pacíficamente las discrepancias que entre ellas existan. Sólo exige una cosa: la paz; sólo va dirigido contra un objetivo: contra la guerra.

Han pasado los tiempos en que todo lo decidían, sin contar con nadie, los semidioses, los emperadores, los presidentes, o simplemente los monstruos. La historia la hacen y la crean ahora las personas sencillas. Ningún hombre, ninguna mujer pueden dejar de estampar su firma al pie del Llamamiento por un Pacto de Paz. Los pueblos saben que las firmas harán meditar una vez más a los promotores de una nueva guerra.

DE POTSDAM A EL PARDO

LAS ETAPAS DE LA GRAN TRAICIÓN

Mientras las grandes potencias marcharon de acuerdo en la política de paz y democracia proclamada después del triunfo de los pueblos sobre el nazismo, el régimen fascista de Franco, nacido de la guerra y la agresión, fué condenado y proscrito.

En la "Carta del Atlántico", firmada por Roosevelt y Churchill, se enunció "el derecho de todos los pueblos a escoger la forma de gobierno bajo la que quieren vivir".

En la Conferencia de Yalta (febrero 1945), Stalin, Roosevelt y Churchill acordaron ayudar a todos los pueblos "a destruir hasta los últimos vestigios del fascismo y crear instituciones democráticas, libremente elegidas por ellos".

La asamblea de San Francisco (abril 1945) acordó por unanimidad excluir al franquismo de la comunidad internacional de las naciones.

La declaración de Potsdam (julio 1945), firmada por la URSS, los E.E. UU. e Inglaterra, declaró solemnemente que el régimen de Franco, "por su origen, carácter y antecedentes"; jamás sería admitido a colaborar con las naciones libres y unidas.

Francia, Inglaterra y E.E. UU. en nota tripartita de marzo 1945, proclamaron que no cooperarían

con España "mientras el general Franco continúe en el poder".

La proscripción del franquismo, como régimen de fascismo y de guerra, fué acordada por la asamblea general de la ONU en diciembre de 1945 y reiterada en noviembre de 1947.

Al orientarse decididamente hacia la guerra y preparar la agresión, los E.E. UU. comenzaron a presionar para el reconocimiento de la guerra y la ayuda a Franco. El 18 de enero de 1950 se publicó la célebre carta de Acheson a Connally anunciando la concesión de créditos al régimen franquista.

En noviembre de 1950, bajo la presión de los E.E. UU., la asamblea general de la ONU acordó levantar las sanciones contra Franco. Votaron en contra: la URSS, Polonia, Checoslovaquia, México, Guatemala, Uruguay, Ucrania y Bielorrusia. La URSS y Polonia denunciaron vigorosamente la rehabilitación del franquismo como un nuevo paso de guerra de los E.E. UU.

En diciembre de 1950, Truman y Franco cambiaron embajadores.

El 18 de julio de 1951 se rubricaba en El Pardo con la entrevista Sherman-Franco, la venta de España a los norteamericanos para la guerra.

La política de paz ayudaba al pueblo español a desembarazarse del franquismo. La política de guerra de los yanquis, hace de Franco un instrumento al servicio de éstos.

Las Fuerzas de la Paz Firmes Aliadas del Pueblo Español

El Congreso internacional de Intelectuales por la Paz celebrado en Wroclaw en 1948 se dirigió a la ONU pidiendo, como condición esencial para la defensa de la paz, el rompimiento de toda clase de relaciones con el régimen franquista y una ayuda efectiva a quienes luchan por la independencia y la democracia de España.

El primer Congreso mundial de Partidarios de la Paz (París, abril de 1949) proclamó el principio de la lucha "por la independencia nacional y por el derecho de los pueblos a disponer de sí mismos", como "condiciones esenciales de la libertad y de la paz". Se declaró "contra toda acción que, para abrir el paso a la guerra, restrinja las libertades democráticas, con el fin de suprimirlas luego completamente". Aclamó la lucha del pueblo español como una gran contribución a la lucha por la paz del mundo y eligió a don José Giral miembro del Comité Mundial de la Paz.

El segundo Congreso Mundial de la Paz (Varsovia, noviembre de 1950) denunció "las violencias empleadas para mantener a los

pueblos en estado de dependencia y opresión", como una amenaza a la causa de la paz y proclamó el derecho de todos, los pueblos a la libertad y la independencia. Desde la tribuna del Congreso de Varsovia, declaró D. José Giral, entre delirantes aclamaciones: "El aseguramiento de una paz efectiva, de la convivencia pacífica entre las naciones, es también el camino de la salvación de nuestra patria. El pueblo español está seguro de vuestra solidaridad, como abanderados que sois de la más alta de las causas". El Congreso rindió un caluroso homenaje a la lucha del pueblo español, al ser elegido el Dr. Giral miembro del Buró permanente del Consejo Mundial de la Paz.

Los 600 millones de seres que han firmado el Llamamiento por un Pacto de Paz han manifestado su voluntad de luchar por un régimen de convivencia pacífica y democrática entre las naciones, en el que no habrá sitio para un régimen de guerra y de fascismo como el de Franco y en el que el pueblo español, unido, podrá imponer su libertad y su independencia.



Una de las sesiones del Histórico Congreso de Varsovia.

Palabras de Joliot-Curie

En el Congreso de Varsovia.

"La fuerza que representamos debe llegar a ser la más alta instancia internacional, capaz de imponer la voluntad de los pueblos cuando los organismos encargados de mantener la paz falten a su misión".

Han pasado los tiempos en que todo lo decidían, sin contar con nadie, los semidioses, los emperadores, los presidentes, o simplemente los monstruos. La historia la hacen y la crean ahora las personas sencillas. Ningún hombre, ninguna mujer pueden dejar de estampar su firma al pie del Llamamiento por un Pacto de Paz. Los pueblos saben que las firmas harán meditar una vez más a los promotores de una nueva guerra.

Palabras de Pietro Nenni

En el Congreso de Varsovia.

"La paz comprende y abarca todos los movimientos de los pueblos del mundo. Nuestra gran contribución a las luchas de los pueblos es la acción por el aseguramiento de la paz. Al luchar por la paz, seguimos el más certero de los caminos para luchar por la democracia y la libertad".

"Estamos de todo corazón con el heroico pueblo español, que lucha sin desmayo contra la tiranía guerrera de Franco y por su independencia nacional".



Ilya Ehrenburg, miembro del Consejo Mundial de la Paz.

LA GARRA YANQUI

Aunque sus actividades se enervan en el siglo, como las del ratero, la Comisión militar yanqui, que preside el general James W. Spry, avanzada de la ocupación militar de España, se mantiene activísima desde su llegada a Madrid, el 23 de agosto. El nuevo crédito de 100 millones de dólares despachado para Franco es, sin duda alguna, el pago de nuevas concesiones obtenidas, si es que puede haber concesiones nuevas donde ya se ha firmado el miserable pacto de venta total. Actúa como enlace entre la Comisión yanqui y Franco, su lacayo, el general Vignón, jefe de E. M. del "Caudillo", el mismo que, según relata el fascista Ansaldo en su libro, lo envió a él a Londres como agregado de aviación a la embajada franquista, con una misión de espionaje al servicio de los nazis de la primera hornada.

Las andanzas de la cuadrilla de Spry a lo largo de España se traslucen, a veces, por la prensa. El 18 de septiembre publicaba "Ya" este despacho de Valladolid: "El capitán general de la región, señor Bartomeu, ha recibido en el día de hoy la visita de los generales norteamericanos James W. Spry y Samuel Glenn Codley, jefe de una división en Alemania, con el coronel jefe de E. M. de la misma división. A esta misión militar norteamericana, que llegó en avión a Villanueva, la acompaña el general Rubio, jefe de la 5a. Región Aérea".

A buen seguro que los patriotas españoles no pierden paso de estas idas y venidas de los pajaricos yanquis de la guerra, escoltados por sus criados franquistas. Saben bien qué punto de España en que se posan es tierra marcada por ellos para la servidumbre y la muerte.

Para auxiliar en sus tareas a la Comisión central de la ocupación, llegan constantemente a España nuevas misiones militares yanquis. El 16 de septiembre, "A.B.C." daba esta noticia: "Procedente de Londres llegó ayer a Madrid por vía aérea una Misión de la Aviación militar norteamericana compuesta por el mayor general Dent, brigadieres generales Gordon Boyd y Albert Blake y coroneles Moore, Gibbs, Gavin y Johnston, comandante Charles Yeager y tres capitanes. Visitaron ayer" (sin pérdida de momento, como se ve, "en Torrejón de Ardoz el Instituto Nacional de Técnica Aeronáutica".

ción del aeródromo de Los Rodeos (Tenerife). En Palma de Mallorca se ha creado la Junta Técnico-Mixta del aeropuerto de San Bonet, "que habrá de llevar a la práctica las importantes obras de mejora" ("ABC" de 19

PREPARANDO LA CARNE DE CAÑÓN PARA LA GUERRA

Sigue la prensa franquista llena de noticias sobre "campamentos" y "albergues" de verano, en que se concentra a la juventud española, reclutada a la fuerza, bajo los mandos de la Falange, para encuadrarla desde la infancia, en la disciplina militar, con vistas al cumplimiento de la promesa de dos millones de soldados españoles que Franco ha hecho a los yanquis para su guerra.

Para salvar a la juventud española de ser enviada por Franco a la guerra que los yanquis preparan, no hay más camino que la unión de todos los españoles por la paz, junto a las poderosas fuerzas del mundo que luchan por salvaguardarla.

TURISMO MILITAR

"Procedente de Francia — pública "Arriba" de 19 de septiembre, en despacho de Irún— ha cruzado la frontera el brigadier general C.T. Lonhman. El motivo del viaje de esta personalidad del Ejército norteamericano —aclara el corresponsal— es fomentar las excursiones turísticas por España entre los oficiales norteamericanos que se encuentran en Europa a las órdenes del general Eisenhower".

Los yanquis colonizadores, como se ve, ya no se molestan siquiera en disfrazar a sus "turistas" de paisano, como Hitler. Más vale así, para que los españoles los conozcan mejor. Aunque, hasta vestidos de civil conocen bien a los ocupantes de su patria, pues su soberbia y su aire de mando en tierra que ellos creen conquistada, los hace inconfundibles.

Control Yanqui Sobre Nuestra Economía

"ABC", del 26 de agosto, publicaba esta noticia: "Bilbao 25. Mañana regresarán a Madrid los señores Raymond Jones y John Fitch, pertenecientes al Export and Import Bank de los E.E.UU., llegados a España con motivo de la operación de ayuda por importe de 13 millones y medio de dólares a la Sociedad Altos Hornos y a su filial Sefenitro, así como a la Sociedad Española de Construcción Naval, esta última, para que construya locomotoras para la Renfe (Red Nacional de Ferrocarriles)".

Por 13 millones y medio, bien barato, los banqueros yanquis de la guerra se adueñan, como se ve, de industrias claves de nuestra economía y, a través de una de ellas, del transporte ferroviario, intervenido ya por otras operaciones de que se ha hablado en números anteriores.

La comisión yanqui de compradores al malbarato pide, además, que otras industrias españolas se pongan en cola para ser intervenidas. "Interrogados —nos dice el periodista— sobre la posibilidad de extender estos créditos a otras industrias, contestaron que estudiarían con la mejor voluntad (!) las correspondientes solicitudes".

OBRAS MILITARES PARA LOS YANQUIS

Dos nuevos datos, entre muchos. Un decreto franquista ha declarado de urgencia las obras de un aeropuerto en la isla de La Palma (Canarias) y la amplia-

Llamamiento por un Pacto de Paz

Respondiendo a las aspiraciones de millones de hombres del mundo entero, cualquiera que sea su modo de pensar acerca de las causas que engendran el peligro de una guerra mundial; en nombre del fortalecimiento de la paz y de la garantía de la seguridad internacional.

Exigimos la conclusión de un Pacto de Paz entre las cinco grandes potencias: los Estados Unidos de América, la Unión Soviética, la República Popular China, la Gran Bretaña y Francia.

La negativa del Gobierno de cualquiera de las grandes potencias a entrevistarse para la conclusión de este Tratado de Paz deberá ser considerada como un testimonio de los designios agresivos del Gobierno de que se trate.

Llamamos a todos los países amantes de la paz a apoyar la petición de un Pacto de Paz, abierto a todos los Estados

Estampamos nuestras firmas al pie de este Llamamiento e invitamos a firmarlo a todos los hombres y mujeres de buena voluntad, en el mundo entero, y a todas las organizaciones que aspiran a la consolidación de la paz.

NUESTRO CONGRESO SE MANIFESTARA CONTRA LA RUINA DE ESPAÑA

Jamás reinó en España el hambre y la miseria que padece hoy, bajo el franquismo, el pueblo español. Mendigos que acosan a los extranjeros implorando unas monedas; legiones de gentes famélicas que poco a poco van cercando los barrios en que viven los opulentos, los magnates del régimen; cuadrillas de campesinos que buscan unas hierbas en los campos, otras veces fértiles y cultivados. La producción de trigo, que antes de la guerra impuesta a España por el ejército y Falange era, por término medio, de 4 millones de toneladas, en los tres últimos años a bajado a 2 millones y medio de toneladas, y las patatas, de 4 millones y medio de toneladas, también ha descendido a 2 millones y medio, y así, en esta tremenda proporción, han disminuido los más importantes frutos agrícolas. Los siguientes datos dan idea de lo inasequibles que son para el pueblo algunas mercancías básicas. (Datos tomados del reportaje de Elena Sorchère, inserto en "Les Temps Modernes").

Una docena de huevos, 17 pesetas, o sea, 6 horas, 48 minutos de trabajo. Un kilo de bacalao, 19 pesetas: 7 horas, 36 minutos de trabajo. Un kilo de merluza, 38 pesetas: 15 horas, 12 minutos de trabajo. Un kilo de carne, 29,15 pesetas: 11 horas, 40 minutos de trabajo. Un traje de hombre (confección en serie), 1,500 pesetas: 75 horas de trabajo.

Ante estas escuetas cifras, no es aventurado pensar que la situación del pueblo español es insostenible y que la desnutrición está anquilando o depauperando a los hijos de España.

del Aire 428.309,747 Pts. y la Dirección de Industria de este mismo ministerio conigna para "construcciones ordinarias" la suma de 55.400,000 Pts., esto es, en total, 1,041.540,252 pesetas.

ra Valencia y 350 millones para puertos auxiliares dependientes de la Comisión de Puertos.

des fabriles de la provincia de Barcelona, donde obreros y dueños de fábricas coincidían en su protesta contra la política gubernamental. En Euzkadi y en Madrid surgieron también movimientos análogos a los de Barcelona, y hasta en Navarra, tradicional sede del carlismo, las mujeres se echaron a la calle en masa y desafiaron las descargas que contra ellas hizo la fuerza pública. Franco reprimió con ferocidad la insubmisión y depuso a algunas autoridades provinciales y municipales para poner en su lugar a otras que supieran desplegar más energía en la represión; pero ni esto, ni la vigilancia cada vez más severa e individual a que está sometido cada español, puede contener la conciencia de rebeldía que ya se ha puesto en marcha.

Una docena de huevos, 17 pesetas, o sea, 6 horas, 48 minutos

Intercambio de Valores

"El Heraldo de Aragón" ha publicado un editorial en el que da una interpretación bastante sui generis de la venta de España a los yanquis por el "Caudillo". En este "intercambio de valores" — como el periódico franquista califica a la vil entrega de la patria — España "recibirá" — son sus palabras — la ayuda económica y militar que precisa. "¿Y qué dará, a cambio de ello? ¿Sudor y sangre, el territorio y la soberanía nacional, que no "dará", sino que ya ha dado, pagando por adelantado? Según el vocero aragonés de Franco, lo que los yanquis recibirán a cambio de sus dólares será "la savia espiritual de nuestra religiosidad y de nuestra tradición". ¿Se imaginan ustedes a los insaciables mercaderes yanquis comprando, con sus millones, "savia espiritual"? No es esa la mercancía que se cotiza en la lonja de los traficantes de la guerra, sino la independencia de las naciones y la sangre de los pueblos. Es inútil que los miserables plumíferos franquistas traten de cisfrazar bajo su ramplona literatura la ignominiosa venta de nuestra patria.

LOS PROVOCADORES NO SE RECATAN

Una revista yanqui, que suele reflejar bastante bien las intenciones oficiales, "Newsweek", publica esta noticia: "Washington ha prometido tranquilamente a Inglaterra y Francia que les avisará con el máximo de antelación si decide bombardear las bases de Manchuria o poner en práctica el bloqueo naval de China. A cambio de ello, Inglaterra y Francia han accedido a que, si los aviones rojos desencadenan súbitamente un ataque en masa sobre las tropas del general Ridgway, éste podrá tomar represalias sin esperar consignas de Washington, Londres y París". Es decir, carta blanca al general de la invasión de Corea para llevar la guerra a los campos de Manchuria.

Un saludo y un...

(Viene de la 1a. Pág.) entristecida y ensangrentada España, saqueada y vendida ahora por otros gangsters, por los gangsters que la asaltarán hace tiempo. Que vuestras deliberaciones sean fecundas, y vuestras palabras de unidad sirvan, con las de otros muchos hombres que también hoy saben hablar alto y gritar, para detener el brazo homicida que quiere asolar de nuevo la tierra.

Una guerra...

(Viene de la Pág. 2) puede ser más elocuente: "Hitler y Mussolini — dice — hicieron del grito "¿Qué vienen los rusos!" el arma perfecta para esclavizar a sus pueblos. Ahora, sabemos que el verdadero peligro, para aquellos pueblos, no estaba en Moscú, sino en sus propias capitales. ¿Aprenderemos nosotros de su experiencia, antes de que sea demasiado tarde?" El documento, como se ve, es revelador.

Latrocinio y Estraperlismo

En contraste con tanta miseria, los gerifaltes del régimen se entregan a la más escandalosa inmoralidad y al más cínico y desvergonzado estraperlismo; todo, claro, bajo el amparo y protección de la oligarquía gubernamental. Se especula con los alimentos, con el petróleo, con el trigo importado, con el ganado, con los escasos abonos químicos que anhelan los agricultores. No hay nada que escape al estraperlo. Los grandes consorcios y los monopolos de hambreadores están a la orden del día. En cada negocio hay un general, o un primado de Falange, o un allegado de Franco, que se cubren el riñón en tanto que los españoles van sucumbiendo en la ruina y la desesperación. El general Franco, y Salgado y sus hermanos "estraperlean" con

Presupuesto de Guerra y de Obras Militares al Servicio de los Yanquis

Para lo que no falta — aunque la nación se arruine — es para los preparativos bélicos. Todo lo que es cultura y progreso y sanidad se desatiende, pero hay millones y millones, salidos de la sangre del pueblo, para cuanto puede servir a la guerra. El Ministerio del Ejército consigna para armamento 557.830,555 Pts.; el

Asimismo figuran en los presupuestos de este año

401.400,000 pesetas destinadas a la construcción de aeródromos. Para la preparación de puertos con fines de guerra estaban ya comprometidos 6,000 millones de pesetas, de los cuales en 1950 se emitieron obligaciones por 268.700,000 pesetas y en el primer semestre de 1951 por 254 millones. Se anuncian otros 360 millones para convertir a Bilbao en gran base de aprovisionamiento de los ejércitos yanquis, 80 millones para la base naval de Palma de Mayorca, 150 millones pa-

Marshallización de la Castellana

El título no es nuestro. Lo tomamos de una nota publicada en la sección de "Crítica municipal" del diario falangista "Arriba", el 11 de septiembre. Comentando el proyecto de edificio que para cuartel general-embajada van a construir los yanquis en el Paseo de la Castellana, dice el cronista: "Es a especie de Plan Marshall del hormigón... es digno de una feria internacional de muestras". Comprendemos que los madrileños se indignen contra ese atentado yanqui a la estética de la ciudad. Pero la "marshallización" no es precisamente un fenómeno estético o antiético. Es algo mucho más importante que eso. Mal está que los ocupantes yanquis afeen la Castellana. Lo grave es que afeen a España entera, colonizándola y preparándola su total destrucción en la guerra. Claro que esto se sale ya de la "crítica municipal", para entrar en la sección de la "crítica nacional", no precisamente de "Arriba", sino de la que, con sus actos de lucha, escribirán todos los españoles unidos.



La desolación y la ruina rodean a esta anciana de Cádiz después de la terrible explosión que destruyó parte de aquella ciudad.



Himmler, uno de los más grandes asesinos nazis, flanqueado por lacayos franquistas, revistó en la Castellana de Madrid, las tropas que Franco preparaba para entregarlas a Hitler. La unión de todos los españoles impidió el gran crimen. Hoy el puesto de Himmler lo ocupa el general yanqui James W. Spry y la estética ha sido sustituida por el dólar. La unión y la lucha de los españoles impedirá también esta vez que el gran crimen de la mantanza de nuestros hermanos, vendidos por Franco, se consuma.

Rebelión y Lucha del Pueblo Español

Pero el pueblo español, siempre amante de la libertad y rebelde a toda injusticia, se agita de indignación, y ni se conforma a ser explotado por una oligarquía financiera ni se dejará llevar como carne de cañón al campo de lucha donde se ventilen los intereses de los capitalistas yanquis. Aparte de manifestaciones anteriores, aunque esporádicas cargadas de significación, ya en este año han tenido lugar otras de gran amplitud y profundidad que prueban el estado de ánimo de los españoles. En el mes de marzo, decenas de millares de obreros, de empleados, de hombres y mujeres se echaron en Barcelona a la calle gritando su protesta contra la política de hambre, de mi-

Cronica de la Argentina

El movimiento español de Partidarios de la Paz en la Argentina ha celebrado una importante asamblea, en la que se ha registrado la cifra de 25,000 firmas reunidas hasta la fecha por un Pacto de Paz, acordándose intensificar los esfuerzos para llegar a 29 de agosto).

En la campaña de recogida de firmas por un Pacto de Paz se han señalado como los más activos los siguientes emisarios de la Paz: señores Garriga, con más de 1,000 firmas; Gasca, con 700; Mosquera, con 600; y el joven Alberto Viladrich, que pasa de las 500. Son muchos los que tienen en su haber una cifra de más de 100.

La asamblea aprobó una declaración sobre la agravación del peligro de guerra en España y en el mundo y la necesidad de hacer mayores esfuerzos en la lucha por la paz. "Hacemos una exhortación calurosa — dice la declaración — a todos los españoles amantes de la paz y de la independencia nacional y la vida de España, a todas las organizaciones españolas amantes de la paz, cualquiera que sea su carácter, para que nos unamos todos por encima de diferencias políticas, ideológicas o religiosas, a fin de defender la paz, salvar la integridad de España y la vida del pueblo español".

Nuevas comisiones españolas por la paz, en torno a la central, se han creado en la Argentina, evidenciando los avances que el movimiento de la paz logra entre los españoles residentes en aquel país. Núcleos de partidarios de la paz funcionan en la mayoría de las entidades que forman la numerosa colectividad española de Buenos Aires. En diversos actos públicos celebrados en ellas se ha manifestado la repulsa de los españoles por la política de guerra del franquismo, contra la venta de España, y su adhesión al Llamamiento por un Pacto de Paz.

El Consejo Gallego de la Paz

La antigua Comisión Gallega por la Paz, la más importante del movimiento español de la Paz en la Argentina, se ha ampliado, bajo el nombre de Consejo Gallego de la Paz. Ha sido creado el nuevo organismo en una asamblea de dirigentes de sociedades gallegas y participan en él 30 personas pertenecientes a 20 entidades, dirigentes de ellas en su mayoría, y de tendencias diversas.

El Consejo Gallego de la Paz ha dirigido a todos sus coterráneos en aquel país un vibrante llamamiento, que dice, entre otras cosas: "La salvación de España reside en que en el mundo haya paz, y sólo la habrá a condición de que todos los pueblos expresen su voluntad de permanente oposición a la guerra". Y

llama a los dirigentes de todas las entidades que aún no lo hayan hecho y a los intelectuales y artistas gallegos sin distinción a unirse a los demás en el Consejo Gallego de la Paz.

Firman el llamamiento su presidente Jesús Calviño de Castro, poeta, el vicepresidente, Eugenio Viña Gómez, secretario del "Ateneo Curros Enríquez", y el secretario, Eduardo Vilanova, que lo es también de la Sociedad de Espiro. Junto a ellos, figuran las firmas de los 39 miembros del Consejo, todas ellas personalidades destacadas o dirigentes en el importante movimiento gallego de Buenos Aires.

Acto importante y revelador

En San Fernando (Rep. Argentina), el Centro Democrático Español celebró el Día de la Raza con un banquete. Asistieron gran número de españoles de todas las tendencias. A los postres, el Presidente de la entidad, don Alejandro Giménez, después de hablar de la venta de España, llamó a la unidad de todos para defender a la patria de su colonización y destrucción por los yanquis. El secretario de redacción de "Noticias de España", periódico democrático, denunció el Pacto Franco-Truman y pidió que, como la mejor respuesta, todos los españoles se unieran en la firma del Llamamiento por un Pacto de Paz entre las Cinco Grandes Potencias, enviando su adhesión al Congreso Español de la Paz en México. Un agente del franquismo y de los yanquis trató de impedir que se tomara y ejecutara este acuerdo, pero todos los concurrentes le dieron la debida réplica, aclamando el Pacto de Paz, poniendo sus firmas al pie del Llamamiento y firmando también, unánimemente, la adhesión al Congreso de México. Lo ocurrido en este acto demuestra cuáles son los verdaderos sentimientos de los demócratas españoles, en la Argentina y en todas partes.

Una Carta de Venezuela

Los amigos de Caracas nos escriben: "La presencia en Venezuela de 'ESPAÑA Y LA PAZ' ha sido un verdadero acontecimiento para la emigración española residente en este país. La publicación nos era arrebatada de las manos, para leerla y conocer su contenido. El Comité pro Paz español en Venezuela ha solicitado del administrador de 'ESPAÑA Y LA PAZ' el envío de una cantidad mayor de ejemplares. En honor a la nueva publicación, uno de los grupos de luchadores por la paz ha adoptado como nombre el título del periódico, y espera conseguir cientos de firmas".

400.000 Españoles, Fuera de España, han Firmado el Llamamiento por un Pacto de Paz 62,600 Correspoden a México

El movimiento español de la paz en México entrega al Congreso, en el momento de reunirse éste, la cifra de 60,000 firmas estampadas al pie del Llamamiento por un Pacto de Paz. Unidas a las de los movimientos españoles de la paz de Francia y otros países de América, suman 400,000 adhesiones de compatriotas nuestros al documento que hoy polariza y aglutina la decisión de paz de todos los pueblos de la tierra y cuyo clamor se halla sostenido, hasta hoy, por la voluntad de cerca de 600 millones de seres a lo ancho del mundo.

Detrás de estos 400,000 españoles que, fuera de su patria, repartidos por diversos países, han puesto su firma bajo el Llamamiento del Consejo Mundial de la Paz está lo que para nosotros, españoles, constituye el caudal más valioso de energías en la lucha por la paz, la fuerza matriz de este gran combate: la voluntad del pueblo español. Voluntad que, por el cautiverio fascista en que se halla, no pue-

de manifestarse, como la de otros pueblos, en públicas campañas populares, cubriendo con millones de firmas los pliegos de la paz, pero que encuentra, sabia y valientemente, los modos de expresarse a través de cartas, de testimonios fehacientes de las más diversas clases, adhesiones colectivas de grupos numerosos de obreros en fábricas y lugares de trabajo, pliegos firmados con las iniciales de miles de personas, palabras de identificación con la gran causa de la paz de hombres de letras y de ciencia, de académicos, de intelectuales. Y, sobre todo, la lucha misma indoblegable de nuestro pueblo, que es también, como lucha por la independencia de la patria y contra las fuerzas de la guerra que la aprisionan, una lucha directa por la paz. Del mismo modo que la lucha por la paz de los españoles en todas partes es, sustancialmente, la lucha por la soberanía y la liberación de España.

La Comisión Española de la Paz inició esta grandiosa cam-

paña de firmas el 14 de marzo. A los seis meses de trabajo, se había alcanzado y sobrepasado la cifra de 50,000 firmas señalada como objetivo de la campaña. Los organismos de la paz, reunidos en asamblea, acordaron, en vista de ello, elevar la mira hasta 60,000, como homenaje al Congreso. Y esta es la brillante realización que los grupos y los emisarios de la paz, con legítimo orgullo, pueden presentar hoy a esta magna asamblea de los combatientes españoles de la paz en México.

El Congreso, en su primera sesión, rendirá merecido tributo a los esforzados realizadores de esta campaña a todos en su

conjunto y, muy especialmente, a los que, con su trabajo abnegado y tenaz, se han hecho acreedores al título de Abanderados y Laureados de la Paz, por el número de firmas reunidas, y a la cabeza de todos, como ejemplo de trabajo en la lucha por la paz, el campeón de esta campaña. "ESPAÑA Y LA PAZ" se asocia fervorosamente a este homenaje y publicará, en su número próximo, dedicado al Congreso, el cuadro de honor de estos ejemplares defensores de la paz.

Durante siete meses, día por día, los emisarios españoles de la paz, hombres y mujeres, jóvenes y viejos, han recorrido incansablemente las calles, las ca-

sas y los lugares de México, en la Capital y en los Estados, llamando a las voluntades de sus compatriotas por la paz y la salvación de España, buscándolas en los lugares de reunión de españoles, en las fiestas, en los teatros y romerías, en los centros, en todas partes. A todos sin distinción, viejos y nuevos residentes, pobres y ricos, sin preguntarles por sus ideas o creencias, apelando por encima de todo a su patriotismo y a su amor humano por la paz. Pocos han dejado de responder al supremo llamamiento, y el resultado de este sentimiento unánime y del trabajo esforzado de los mensajeros de la paz, que han sabido encontrarlo, son esas... 62,600 firmas, fruto espléndido de una fecunda labor, que superan en proporción muy grande, las 35,000 obtenidas en México para el Llamamiento de Estocolmo.

El Llamamiento por un Pacto de Paz pide a todos los hombres y mujeres de buena voluntad,

simplemente, que manifiesten su deseo de que todas las diferencias existentes entre los Estados se solventen por la negociación y no por la fuerza; que los representantes de las cinco grandes potencias responsables de los destinos del mundo de hoy (los EE. UU., la URSS, Inglaterra, Francia y la República Popular China) se reúnan para resolver en la paz todos sus conflictos y desavenencias.

Ese es el camino de la paz. Si los pueblos, unidos, obligan a sus gobernantes a seguirlo, la pavorosa amenaza de la guerra se habrá conjurado. Y, al disiparse esta nube negra, el viento de la paz barrerá con ella la maldición de la bomba atómica, la miseria que a los pueblos impone la carrera de los armamentos y la colonización de muchos países, entre ellos el nuestro, para la guerra que maquinan y a cuya sombra extienden su dominación esclavizadora, los belicistas norteamericanos.

SANTIAGO RODRIGUEZ, CAMPEON DE LA CAMPAÑA

Hemos visitado en estos días a nuestro compatriota Santiago Rodríguez que, con motivo de la celebración del Congreso de la Paz y como altísima distinción a su ejemplar trabajo, recibirá la medalla de oro de campeón de la campaña por un pacto de paz. Santiago Rodríguez es un obrero español, que fué a calde de Baltanás, en la provincia española de Palencia, y que hoy se encuentra refugiado en México.

Al acercarnos a él, nos conmueven su sencillez y su modestia: modestia y sencillez de un verdadero héroe de la lucha por la paz.

Y comienzan nuestras preguntas:

—¿Desde cuándo es usted emisario de la paz?

—Desde el mes de abril pasado en que se inició en México por los españoles la primera campaña, soy miembro de una comisión de paz. Desde entonces, no me he acostado un sólo día sin haber recogido, cuando menos, cuarenta firmas.

—¿Siempre entre españoles?

—¡Claro está! Y muchísimas entre los antiguos residentes, que también aman a España y no quieren verla arrasada por bombas atómicas.

—¿Cuántos en qué forma realiza usted su admirable trabajo?

—Bueno, yo creo que no hago más que cumplir con mi deber de español... Verá usted... He trabajado con una brigada de la paz, que componemos varios compatriotas, de diferentes ideologías, pero que trabajamos todos por la paz, y también solo. Nos dirigimos principalmente a los lugares de grandes concentraciones de españoles, como son las romerías; a las puertas de los teatros y cines, donde ponen obras o películas españolas; a los toros y al fútbol, a los que los españoles son muy aficionados; algunas veces, al frontón, y a diario, por comercios de españoles y casas particulares, lo que se ha dado en llamar, con acierto, "puerta por puerta".

—¿Cómo le reciben los viejos residentes?

—Bien, en la mayoría de los casos. Algunos, al darme su firma, me tienden unos pesos para ayuda de nuestro trabajo, que no acepto, porque mi misión como emisario de la paz se limita a la recogida de firmas. Cada firma es una voluntad en contra de la guerra, es una voz que se une a las de millones de seres que dentro y fuera de nuestro país luchamos por evitar otra guerra.

—¿Recuerda otros casos?

—Sonría este sencillo y noble español.

—¡Um!... Son tantos y tantos, que así, de pronto, sería difícil... Deje a ver... Bueno, en algunas tiendas de abarrotes, los dueños desconfían en un principio; pero al ver de lo que se trata, firman, y les dicen a sus dependientes que firmen también. Algunos exclaman: "¡Es una buena labor la que hacen ustedes! ¡Ojalá que así se logre evitar la guerra!" Algunos se convierten voluntariamente en emisarios de la paz, y me dicen: "Déjeme un par de pliegos de esos, que voy a recogerles las firmas a mis parientes y a otros españoles". Son una base magnífica para formar nuevas comisiones de paz.

No nos cansamos de admirar a este gran español. El sólo, contando con sus modestas economías, se ha dirigido a algunos Estados, donde no existían comisiones de paz, y ha logrado formarlas.

—A través de cartas, he logrado constituir algunas comisiones de paz entre españoles —prosigue—. Por ejemplo en San Salvador, Durango; en Delicias, Chihuahua; en Guanajuato, he logrado formar varias. En Guanajuato, conseguí más de 300 firmas. De Delicias me enviaron ciento veinte pesos para ayuda de la campaña. En total, he logrado quinientas firmas en esos grupos de los Estados.

—¿Cuántos comités de paz ha formado?

—He formado siete, y otros que están en vías de constituirse.

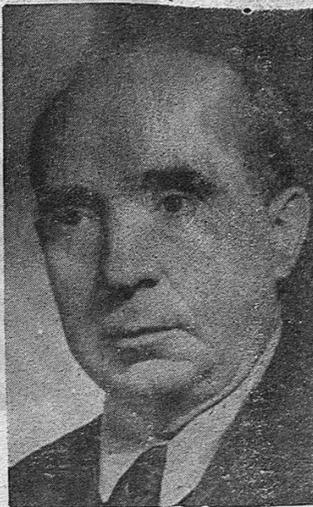
—¿Cuántas firmas ha recogido en total?

—Cinco mil ciento sesenta y dos.

Y lo dice Santiago Rodríguez



Grabado de Francisco Mora. Homenaje del Taller de Gráfica Popular al Congreso Español de la Paz.



Santiago Rodríguez.

con esa sencillez de los grandes héroes de esta hora, que son los campeones de la defensa de la paz en todo el mundo.

El ejemplo de Santiago Rodríguez ha mostrado el camino de la lucha por la paz, aspiración suprema del hombre en esta hora, a muchas otras personas de buena voluntad.

—Conocí a una señora española que lleva treinta años en México —me dice Santiago—. Esta señora se convirtió en emisaria, y solicitó asistir al Congreso Español de la Paz, que se celebrará en México, como delegada y formó una comisión de paz con dos de sus familiares.

En sus recorridos diarios, Santiago ha observado cómo es acogido nuestro periódico "España y la Paz", y nos lo dice:

—Creo que la labor del periódico "España y la Paz" es magní-

fica. Me he convertido en su mejor propagandista. He observado que todos los españoles lo acogen bien, porque lo esperaban y les dice lo que ellos desearían decir en esta hora tan dramática para el mundo y para España.

Y nos despedimos de Santiago Rodríguez, buen español, buen patriota, que ama y defiende tesoneramente la paz y, con la paz, España.

Un Gran Estímulo

De una carta del Consejo Mundial de la Paz:

"Hemos recibido hasta el tercer número de "ESPAÑA Y LA PAZ", que consideramos como una de las mejores publicaciones que hasta el presente editan los movimientos nacionales de la paz. Estamos seguros de que contribuirá poderosamente al desarrollo y reforzamiento de la lucha por la paz entre los españoles".

40.751 FIRMAS

La cifra de firmas reunidas entre los españoles residentes en Cuba para el Llamamiento por un Pacto de Paz ascendió, el 23 de octubre, según nos comunican, a 40,761. En nuestro próximo número, esperamos poder informar más ampliamente a nuestros lectores de las actividades que nuestros compatriotas en Cuba desarrollan para asegurar el éxito de esta importantísima campaña.



Los españoles en México siguen recogiendo con todo entusiasmo firmas en favor de un Pacto de Paz.